

Categorías gramaticales que construyen el concepto de feminicidio en El Diario, periódico regional de la ciudad de Pereira.

Presentado por:

Karen Tatiana Hoyos Botero

Luisa Fernanda Silva López

Licenciatura en Español y Literatura

Universidad Tecnológica de Pereira

Pereira, Risaralda.

*“Cantamos sin miedo, pedimos justicia
Gritamos por cada desaparecida
Que retumbe fuerte, ¡Nos queremos vivas!
Que caiga con fuerza el feminicida.*

*Yo todo lo incendio, yo todo lo rompo
Si un día algún fulano te apaga los ojos,
Ya nada me calla, ya todo me sobra
Si tocan a una, ¡Respondemos todas!’’.*

Canción sin miedo, Vivir Quintana.

Agradecimientos

Agradecimientos a la Universidad Tecnológica de Pereira, por promover espacios de investigación desde diferentes ámbitos que enriquecen a la comunidad universitaria; a todos los que hicieron parte de la construcción de este trabajo. A Valentina Morales, que se tomó el tiempo de ayudarnos con la recolección del corpus y a nuestros amigos que nos impulsaron a tomar pasos en pro de alcanzar este momento de nuestra vida educativa.

A las organizaciones que visibilizan la violencia de género y los feminicidios, por concientizar a la población sobre la situación actual de nuestro país.

Especiales agradecimientos a Danny Ham, *for being supportive and understanding, I will forever be on debt with you*, y a nuestras familias (incluyendo la familia que hemos elegido), que han estado ahí en cada paso del camino, somos afortunadas de tenerlos.

Un profundo agradecimiento a nuestra directora de tesis, la doctora Ilene Rojas García, que se interesó en este proyecto y orientó nuestras ideas.

Este trabajo es una apología de todas las víctimas de violencia de género y feminicidio en Colombia, una pequeña voz para recordarlas y mantenerlas cerca del alma.

Tabla de contenidos

<i>Presentación</i>	7
<i>Planteamiento del problema</i>	9
Objetivo general	10
Objetivos específicos	10
<i>Justificación</i>	11
<i>Marco conceptual</i>	13
Violencia de género	13
Víctima	13
Victimización	14
Victimización secundaria o revictimización	14
Concepto de feminicidio	15
Cronología del término	17
Diferencias entre feminicidio y femicidio	20
Feminicidio en Latinoamérica	22
Articulación del término feminicidio en Latinoamérica	23
Articulación del término feminicidio en Colombia	24
<i>Categorías gramaticales empleadas en el análisis de las noticias</i>	25
1.Sustantivo	25
1.1. El nombre común o apelativo	25
Nombres comunes individuales	26
Nombres comunes colectivos:	26
Nombres comunes abstractos:.....	26
Nombres comunes concretos:	26
1.2 El nombre propio	26
2.Adjetivo	26
Adjetivos de propiedad:	26
Adjetivos de cualidad o calificativos:	26
2.1 Adjetivos calificativos	27
Adjetivos restrictivos	27
Adjetivos no restrictivos	27
Adjetivos intersextivos	27
Adjetivos no intersextivos	27
Adjetivos de nivel individual	28
Adjetivos episódicos	28

Adjetivos relacionales	28
2.2 Adjetivos y otra clase de palabras	28
3.Verbo	29
3.1 Tiempos verbales	29
3.2 Modos verbales	29
3.2.1 Formas personales:	29
Modo indicativo:	29
Modo subjuntivo:	29
Modo imperativo:	30
3.2.2 Formas impersonales:	30
Infinitivo:	30
Participio:	30
3.3 Perífrasis verbales	30
3.3.1 Perífrasis modales:	30
Perífrasis modales de obligación:	30
Perífrasis modales de probabilidad o posibilidad:	30
Perífrasis modales de capacitación:	30
Perífrasis modales de aproximación:	30
3.3.2 Perífrasis aspectuales:	31
Perífrasis aspectuales perfectivas:	31
Perífrasis aspectuales incoativas:	31
Perífrasis aspectuales frecuentativas:	31
Perífrasis aspectuales durativas:	31
Metodología.....	32
RESULTADOS	34
1. Sustantivos	34
1.1 Sustantivos que nombran a la víctima.....	35
1.2 Sustantivos que nombran al victimario	37
2. Adjetivos.....	39
2.1 Adjetivos que califican a la víctima	40
2.2 Adjetivos que califican al victimario	42
3. Verbos.....	44
3.1 Verbos que desarrollan el feminicidio	44
3.2 Perífrasis verbales que desarrollan el feminicidio	46
CONCLUSIONES.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	54

Tabla de gráficos

Tabla 1. Resultados generales.....	34
Gráfica 1. Sustantivos que nombran a la víctima.....	35
Gráfica 2. Sustantivos que nombran a la víctima.....	37
Gráfica 3. Sustantivos que nombran al victimario.....	38
Gráfica 4. Sustantivos que nombran al victimario.....	39
Gráfica 5. Adjetivos episódicos.....	40
Gráfica 6. Adjetivos de nivel individual.....	41
Gráfica 7. Adjetivos subsectivos.....	42
Gráfica 8. Adjetivos que califican al victimario.....	43
Tabla 2. Verbos que desarrollan el feminicidio.....	44
Tabla 3. Perífrasis verbales que desarrollan el feminicidio.....	46
Gráfica 9. Protagonismo en las noticias.....	49
Gráfico 10. Sustantivos que nombran el feminicidio.....	50

Presentación

La violencia contra las mujeres representa una violación a los derechos humanos y establece un obstáculo considerable en la construcción de una sociedad equitativa. El concepto de feminicidio abarca una serie de fenómenos como la violencia sistemática, la impunidad del victimario, la revictimización y el homicidio de mujeres por el hecho de ser mujeres. La tipificación de la palabra feminicidio es una medida política que pretende erradicar la violencia contra las mujeres, y algunos países de Latinoamérica han incorporado el vocablo en su legislación como parte de su plan para atender el problema.

Sin embargo, corresponde tanto al estado como al pueblo mismo, asumir compromisos para fomentar la protección y defensa de las mujeres, adoptando medidas que contribuyan a la erradicación de esta problemática que prolonga y promueve la discriminación de género.

El presente trabajo pretende identificar los significados que se construyen alrededor del término Feminicidio a través del uso de recursos gramaticales en el periódico regional El Diario, durante los años 2017 y 2018.

ABSTRACT:

The violence against women represents a violation of the human rights and it establishes a considerable obstacle in the foundation of an equal society. The concept of *femicide* includes a series of situations like the systematic violence, the impunity of the aggressor, the revictimization and the women killing just for the fact of being a woman.

The criminalization of the term *femicide* is a political measure that seeks to eradicate the violence against women, and some countries in Latin America have adopted the term into their laws as part of their plan to address the problem.

However, it is the responsibility of the government and the people to work together in order to foment the protection and defense of women, taking measures that promote the eradication of the gender based discrimination.

This document pretends to identify the meanings built around the term *femicide* through grammatical resources in the journal El Diario, along the years 2017 and 2018.

Palabras clave: feminicidio, femicidio, violencia de género, categorías gramaticales, lenguaje periodístico, perspectiva de género, revictimización.

Keywords: femicide, gender based violence, grammatical categories, journalistic language, gender perspective, revictimization.

Planteamiento del problema

En la construcción social es esencial reconocer la inalienable relación entre el lenguaje y el pensamiento, vínculo que designa la realidad de los individuos y potencializa los horizontes de significado. Debido a que el lenguaje es la base de la sociedad, es acertado decir que, indiscutiblemente, las acciones de los sujetos se verán permeadas por su entorno discursivo.

Según Cuéllar (2013) el español como idioma fundamentalmente androcentrista, privilegia la expresión de lo masculino y contribuye a la difusión ideológica de un sistema que naturaliza la subordinación del género femenino en la lengua y, en consecuencia, el sometimiento de la mujer ante el hombre en la vida cotidiana.

Al asimilar la indisoluble relación existente entre el lenguaje y la articulación del pensamiento, resulta más simple comprender la manera en la que se constituyen las diferentes sociedades, pues la estructura de una lengua explica, sin lugar a duda, la realidad del mundo de los hablantes y consecuentemente la singularidad de las culturas. Esta discusión responde a la idea de que el lenguaje por sí mismo no es neutral en absoluto; todo lo contrario, es el seno de la reproducción de la dinámica social y la construcción de ideas colectivas que determinan los horizontes de significado de una comunidad.

Dado que la lengua representa una parte fundamental en el desarrollo de sociedades, los medios de comunicación desempeñan un papel crucial a la hora de reproducir e influir en la construcción de identidad, pues si bien las noticias no pueden obligar al lector a pensar de una manera establecida, sí trazan el camino de los temas a considerar.

Debido al poder y al estatus de los medios de comunicación, cualquier idea publicada representa un validador para los lectores que no verifican la veracidad de los hechos, basados en la premisa de que los medios son una fuente primaria de información. Así pues, el tratamiento periodístico no adecuado en los medios de comunicación podría producir una distorsión violenta a la hora de reportar los hechos.

Al vincular el periodismo con el enfoque de género en los medios de comunicación, se parte de la noción de que aún existen estereotipos que contribuyen a la revictimización y culpabilización de las víctimas, o a la justificación de los hechos por parte del victimario.

En virtud de lo anterior, este trabajo busca responder a la siguiente pregunta: ¿Qué significados se construyen a través de los recursos gramaticales a la hora de reportar un feminicidio en el periódico regional El Diario?

Objetivo general

Identificar los significados que se construyen alrededor del término *feminicidio* a través del uso de recursos gramaticales en el periódico regional El Diario.

Objetivos específicos

Distinguir cómo se nombra la víctima en el relato sobre noticias de feminicidios en el periódico regional El Diario.

Detallar cómo se nombra el victimario en el relato sobre noticias de feminicidios en el periódico regional El Diario.

Identificar cómo se construye el acto de agresión en el relato sobre noticias de feminicidios en el periódico regional El Diario.

Justificación

A pesar de que los casos de feminicidios no son una novedad, la ley que acoge el término sí lo es. No es sino hasta el año 2015, donde se promulga en el congreso la ley 1761 de 2015 (Ley Rosa Elvira Cely), y que posteriormente se adicionó en el Código Penal Colombiano como el artículo 104a Feminicidio; en esta se define el feminicidio como el asesinato de una mujer por el hecho de ser mujer, y consecuentemente se emite la Directiva No. 0014 del 29 de julio de 2016, en la cual se establecen los lineamientos generales para la investigación del tipo de feminicidio, en una búsqueda incansable para garantizar el derecho de la mujer a una vida libre de violencia.

En Colombia, en el período comprendido entre 2017 y 2018, se presentaron alrededor de 1900 casos de homicidios de mujeres, según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses INMLCF, Boletín Estadístico Mensual de enero 2018, de los cuales 1092 fueron reconocidos como feminicidios por la Fiscalía General de la Nación. Según el INMLCF, en el 2018, el 32% de estos asesinatos dieron lugar en el espacio privado y por lo menos el 13% de las víctimas fueron presuntamente asesinadas por sus parejas o exparejas. De los casos anteriores, sólo el 8% fueron catalogados como feminicidios por el INMLCF.

En Colombia las mujeres y niñas representan el 51% de la población 23.312.832 según datos de la DANE, y el 86% de los casos de violencia de género, según el INMLCF. Una investigación realizada desde la facultad de derecho de la Universidad Libre, encabezada por la docente Angela Gómez Jutinico (El espectador, marzo 2018), exhibe que cada 28 minutos una mujer/niña es víctima de violencia de género en el país, y en más de 75% de los casos, la agresión sucede en los hogares. Con cifras como estas, no es tan difícil reconocer que los casos de feminicidio son un patrón, y que corresponde a la sociedad tomar medidas al respecto.

Los medios de comunicación, oradores de la realidad de una sociedad y fuente primaria de información a la hora de construir la visión del mundo de los lectores, son un espacio para crear y transformar significados (Gamson, 1999), y debido a su rápida reproducción es fundamental analizar el lenguaje y la forma en la que se relatan los casos de feminicidio y violencia de género, para evitar caer en estereotipos y revictimización.

Así mismo, El Diario es un periódico creado en el año 2016, que abarca las dos franquicias de prensa escrita más antiguas de Risaralda: La Tarde y El Diario del Otún.

Debido al aparente monopolio de la prensa regional, es necesario revisar con detalle la forma en la que se reproduce la información, en particular el caso de estudio de esta investigación: los feminicidios y la violencia de género, para tomar conciencia y reducir la reproducción de estereotipos alrededor del tema.

Marco conceptual

Violencia de género

Dice la (ONU) Organización de las Naciones Unidas (2006) que la violencia de género hace referencia a los actos criminales en contra de una persona o un grupo de personas en razón de su género, se origina en la desigualdad de género, el abuso del poder y las normas preexistentes. La ONU califica todo acto de violencia que pueda producir daños físicos, sexuales o psicológicos para la mujer.

El término ha sido usado para recalcar que las desigualdades estructurales del poder basadas en el género ubican a las mujeres y niñas en situación de riesgo frente a las diferentes formas de violencia.

Según Breith (1993) la violencia de género “forma un solo cuerpo con las injusticias estructurales y alimenta la lógica imperante de una cultura violenta donde se nos trata de acostumbrar al dominio de otros como forma natural de vida y sustento ideológico de una sociedad de subordinación”.

Víctima

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) describe las víctimas de la siguiente manera: “Se da a entender por víctimas a las personas que individual o colectivamente hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados miembros, incluida la que proscribe el abuso del poder”.

Es decir, las víctimas pueden ser personas tanto naturales como jurídicas que resultan afectadas o sufren daños especialmente en los bienes jurídicamente protegidos por las leyes, haciendo especial énfasis en lo que respecta a la vida, la salud y la propiedad. Las víctimas son también personas que, como consecuencia de un acto agresivo por parte de un individuo, padecen de sufrimiento físico, emocional y social.

Victimización

El Fiscal Superior Penal de Perú, asegura que “la victimización es el proceso social por el cual la estructura organizativa de una sociedad genera de diversas maneras la victimación, es decir, el hecho de producir una víctima, ya sea por delitos, catástrofes naturales, etc’’. (Tapia. 1996).

Así pues, la victimización es comprendida como un proceso psicosocial donde los sujetos victimados llegan a ser considerados víctimas. La victimización es constantemente confundida con el término ‘victimismo’, de uso general en política y en medios de comunicación para significar las actitudes de una persona que se considera más perjudicada que los demás sin motivos suficientes.

Según Tapia, las conjugaciones procedentes del adjetivo ‘víctima’ son recientes, pero estos neologismos deberán ser incluidos tarde o temprano en los diccionarios léxicos comunes, puesto que no escapan de otras áreas de conocimiento humano.

Victimización secundaria o revictimización

Según Laguna-Hernández (2007) la victimización secundaria es una variable que afianza y cronifica las secuelas psicológicas de los actos violentos, que se derivan del choque entre las expectativas de las víctimas y las respuestas de las instituciones encargadas de brindar la asistencia y la protección. La revictimización surge cuando la persona que ha vivido una experiencia traumática entra en contacto con las entidades o instituciones del estado y en estas recibe tratos injustos que en ocasiones pueden llegar hasta el punto de la criminalización del acto por el que buscó ayuda en primer lugar (Martorella, 2011).

Castañeda (2010) enfatiza que la revictimización es cuando el individuo revive su propia situación traumática, se le reitera la imposición de su rol de víctima y posteriormente llega a sentirse culpable por el crimen o abuso al que fue sujeto. En consecuencia, a los efectos provocados por el delito que se ha sufrido se le suman (o agudizan) efectos por la experiencia posterior al inicio del proceso legal (Seguridad Pública de México, 2009).

Uno de los factores principales de victimización secundaria o revictimización, es la violencia institucional y estructural en los entes gubernamentales encargados de la atención a las víctimas. Generalmente los efectos producidos por el trato y la atención en los entes gubernamentales, terminan siendo más dañinos que el evento originario.

Indiscutiblemente, la revictimización también se encuentra en escuelas, hospitales, instituciones religiosas y (lo que compete en esta investigación) medios de comunicación (Oficina de Derechos Humanos y Justicia de Córdoba, 1987), que desestiman el discurso de la víctima y exigen información secundaria.

La atención a las víctimas de violencia de género es una situación de gran complejidad, que implica la participación de diversas instituciones sociales (sistema sanitario, policial, judicial, educativo e informativo), y por esto es importante reflexionar sobre los riesgos de perpetuar situaciones de violencia simbólica desde dichas entidades.

Uno de los riesgos más grandes es contribuir a la invisibilización del problema, el silencio de las víctimas temerosas de ser criminalizadas por los delitos cometidos en su contra y el porcentaje de impunidad en los casos de violencia de género; sin contar la descalificación, el descrédito y la falta de empatía con las víctimas.

Concepto de feminicidio

El término feminicidio proviene de la raíz *fēmīna*, *ae* y *hōmo*, *īnis*; es una apropiación de la voz inglesa *femicide*, traducida literalmente al español como femicidio, que hace referencia al homicidio de féminas. Esta situación inicia un debate incesante que busca la distinción entre los dos vocablos a la hora de tipificar el homicidio de mujeres.

Según Carcedo (2000) el feminicidio es la muerte de mujeres de cualquier edad, expresión extrema de violencia contra las mujeres basada en el poder de control, objetivización y dominio de los hombres sobre las mujeres. La autora se refiere al feminicidio en su sentido más amplio como toda muerte derivada de la subordinación femenina, que abarca tanto homicidios como suicidios

originados en la violencia o las condiciones de discriminación, así como las acciones u omisiones que teniendo ese mismo origen provocan la muerte de una mujer o niña. Cualquier muerte evitable de una mujer derivada de la condición de subordinación de género es inaceptable por ser expresión de una sistemática violación de sus derechos humanos.

Por su parte, la Comisión Interinstitucional contra los Feminicidios (2004), define el concepto como “las muertes de mujeres ocurridas como producto de la violencia de género, incluyendo aquí tanto las muertes perpetradas por sus maridos, ex-maridos, compañeros, ex-compañeros, en una relación de pareja incluyendo el noviazgo, así como aquellos perpetrados por terceros o desconocidos”.

En América Latina, Lagarde (2006) toma el feminicidio para denominar el conjunto de delitos de lesa humanidad que incluye, crímenes, secuestros y desapariciones de niñas y mujeres en el cuadro institucional, que tiene como resultado la impunidad. Según Lagarde, el feminicidio se produce como consecuencia histórica de prácticas sociales agresivas y hostiles, que transgreden el desarrollo, la integridad y la vida de las mujeres, implicando que son desechables y prescindibles.

Por su parte, Segato (2006) señala que el rechazo y el odio se desata cuando las mujeres deciden ejercer autonomía sobre sus propios cuerpos, o cuando ejercen posiciones de alto nivel, ya sean económicas o políticas, que han sido históricamente ocupadas por hombres.

El concepto *femicide* que promovido por Rusell (1976) incluye dentro del término no sólo el asesinato de mujeres por el mero hecho de pertenecer a su género, sino también las condiciones socioeconómicas y políticas de estas mujeres que demuestran vulnerabilidad y predisposición a la violencia y la misoginia.

La vinculación del feminicidio con la misoginia es recurrente en textos de carácter feminista, que buscan evidenciar que las muertes violentas de mujeres suelen estar motivadas por el odio, el desprecio y la creencia de los hombres de que ellas hacen parte de su propiedad, características que impulsaron al feminismo a reclamar que se el feminicidio se incluyera en los delitos de odio, crímenes que encuentran su razón de ser en la discriminación, los prejuicios y los estereotipos, buscando el reconocimiento del origen sexista de los feminicidios, a la par con otros movimientos sociales que condenan los crímenes homófobos, xenófobos o antisemitas. La propuesta no fue

acogida por la criminología, debido a la alta frecuencia de delitos contra las mujeres por razón de género, por temor a que se colapsara el registro de crímenes de odio y perder la protección a las minorías sociales que se encuentran en riesgo por cuestiones de identidad.

El feminicidio es la cúspide de la normalización sistémica e institucional de las formas de violencia de género, estereotipos, revictimización y negligencia gubernamental con respecto al asesinato de mujeres; se caracteriza por el nulo esclarecimiento de los hechos, la injusticia, el no acceso a la verdad y la inexistente reparación a las víctimas. Los feminicidios se cometen bajo condiciones de dominación como género, clase social, raza, edad, etc; fracturando el Estado democrático de derecho.

Los crímenes en contra de las mujeres y niñas se agudizan en lugares donde las características patriarcales predominan, usualmente estos se combinan con condiciones sociales marginales y economía empobrecida, producidas por una jerarquía social desigual y miserable.

El término feminicidio nace de la necesidad de darle nombre y visibilidad a un delito recurrente, que corresponde a un tema político, que va más allá de los crímenes de odio y se sitúa en un problema sistémico.

Cronología del término

El término *femicide* aparece en la historia a principios del siglo XIX, en el libro *A Satirical View of London at the Commencement of the Nineteenth Century* de John Corry, 1801, en forma de metáfora sin hacer referencia directa al asesinato de mujeres, pero sí al perpetrador del crimen:

“(...) Lord G. well known for his amours, one day in passing through Throgmorton street, observed a beautiful young woman standing at a merchant’s door. After viewing her attentively, he went to a coffee house and wrote a note, which he sent to her by his footman, with an offer of twenty guineas a week as the price for her virtue.

The girl, though only a servant, happening to be a methodist, consulted a religious friend on the occasion, who dissuaded her from the acceptance of his lordship’s proposal. But though she so nobly withstood this ordeal, the accident made an impression on her mind unfavourable to her

virtue, insomuch that in a few months afterwards she actually eloped with a married man, and thus became the victim of seduction.

This species of delinquency may be denominated femicide; for the monster who betrays a credulous virgin, and consigns her to infamy, is in reality the most relentless murderer''.

En 1827 la palabra volvió a ser mencionada por William MacNish, acusado por el asesinato de una joven. MacNish publicó un libro con sus memorias, titulado como *The Confessions of an Unexecuted Femicide*, escrito en son de testamento, donde confiesa el crimen y describe sus juicios alrededor del tema.

En el año 1848, un acontecimiento sin precedentes se presentó en Inglaterra, el *Wharton's Law Lexicon* encargado de recoger leyes y términos legales, incluyó el vocablo *femicide* y lo señaló como un delito punible.

Ya en la década de los setenta, las autoras Diana Rusell y Jane Caputi en su libro *The Politics of Women Killing*, recuperaron el término como “la forma más extrema de terrorismo sexista motivado por odio, desprecio, placer o sentimiento de propiedad sobre las mujeres” e incorporaron un nuevo término fundamental para los estudios de género: la misoginia como común denominador en los casos de feminicidios; y en 1976 Diana Rusell presentó el vocablo *femicide*, al momento de testificar frente al Tribunal Internacional de Crímenes contra Mujeres en Bruselas.

Un suceso indispensable para la recuperación del término en la contemporaneidad, es la masacre de Montreal el 6 de diciembre de 1989: Un hombre de 25 años identificado como Marc Lépine entró a un aula de la Escuela Politécnica de Montreal, separó a los estudiantes según su género y empezó a disparar directamente al grupo de mujeres, matando así 14 de ellas y dejando al menos una decena de heridos más, antes de dispararse a sí mismo.

Un año después de la masacre, el diario canadiense *La Presse* hizo pública la carta de suicidio escrita por Lépine:

Notarán que si cometo suicidio hoy 89/12/06 no es por razones económicas (porque he esperado hasta agotar todos mis medios económicos, incluso rechazando empleos) sino por razones políticas. Porque he decidido enviar a las feministas, que siempre han arruinado

mi vida, de vuelta con su creador. Por siete años la vida me ha traído desdicha y estando completamente hastiado, he decidido poner fin a esos viragos.

Intenté en mi juventud entrar a las fuerzas como un cadete oficial, lo que me hubiera permitido acceder al arsenal y proceder con la redada. Pero ellos no me aceptaron debido a mi comportamiento antisocial. (...) Incluso si me atribuyen el epíteto de “Asesino desquiciado” en los medios de comunicación, me considero a mí mismo un erudito racional que ha sido forzado a tomar acciones extremas. ¿Para qué empeñarse en existir si es sólo para complacer al gobierno? (...) las feministas siempre me han enfurecido. Quieren mantener las ventajas de ser mujer (seguros baratos, permisos extendidos por maternidad, licencia preventiva, etc) mientras intentan aprovecharse de las ventajas de los hombres. (...) Son tan oportunistas, se quieren aprovechar del conocimiento acumulado por los hombres a través de los años. Intentan malinterpretarlos cada vez que tienen la oportunidad. (...)

Lo siento por esta carta tan breve.

Marc Lépine, (...) La falta de tiempo (porque me involucré demasiado tarde) permitió que estas feministas radicales sobrevivieran.

Anexo una lista de 19 nombres y números de teléfono de mujeres que Lépine considera feministas. (La presse, 1990).

La masacre de Montreal constituye un momento fundamental en la historia del término feminicidio, puesto que representa por primera vez documentada y abiertamente, el odio de un hombre hacia un grupo de mujeres.

Para 2001, la autora Diana Russell redefinió el concepto de feminicidio con términos más restrictivos, dando pie a la construcción de la tipificación penal que acoge el concepto como “el asesinato de mujeres por hombres, por el hecho de ser mujeres”.

La autora demuestra cómo esta definición rompe las barreras de la misoginia y se amplía a cualquier forma de asesinato sexista, “los asesinatos misóginos se limitan a aquellos motivados por el odio hacia las mujeres, en tanto que los asesinatos sexistas incluyen a los asesinatos realizados por varones motivados por un sentido de tener derecho a ello o superioridad sobre las

mujeres, por el placer o deseos sádicos hacia ellas, o por la suposición de propiedad sobre las mujeres”.

Marcela Lagarde afirma que el feminicidio es la vulneración reiterada de los derechos humanos de las mujeres y niñas, donde el común denominador es el género femenino, las víctimas son violentadas cruelmente por el simple hecho de ser mujeres; el feminicidio es sólo una pequeña parte de un sinnúmero de actos violentos, y en muchas ocasiones, esta violencia sistemática termina en asesinato. Son crímenes que se producen a nivel global, debido a la misoginia puesta en acción, es por esto que los feminicidios son la muestra más visible de formas preexistentes de maltrato, acoso, repudio, hostigamiento, etc.

Para Lagarde el feminicidio tiene su origen en la dominación de género, la histórica supremacía masculina opresora, discriminatoria y déspota, que excluye a mujeres y niñas y las subyuga a una posición social hostil.

A pesar de que la marginación y la posición socioeconómica representa un factor importante a la hora de estudiar la violencia de género y los feminicidios, las muertes violentas de mujeres abarcan diferentes edades, condiciones sociales y educativas, y en su mayoría responden a crímenes perpetrados en el ambiente privado, es decir cometidos bajo familiares, conocidos y allegados a las víctimas.

Diferencias entre feminicidio y femicidio

A la hora de traducir el término anglosajón *femicide* al español se crearon dos tendencias, *femicidio* y *feminicidio*. Diferenciar estas expresiones se convirtió en un objeto de estudio controversial en el contexto latinoamericano, por lo que no es de extrañarse que las investigaciones que incluyen dichos conceptos dediquen por lo menos una página entera para intentar esclarecer las diferencias, de cualquier manera, no existe un consenso teórico en la actualidad que responda a dicho interrogante.

El idioma español recibe influencias de otros idiomas y culturas, entre ellos la lengua anglosajona, debido principalmente a la posición hegemónica de Estados Unidos en el continente americano (Bernal-Meza 2008). La influencia lingüística y cultural del inglés es absoluta en muchos países a

nivel mundial, este proclive se explica por la presencia de Estados Unidos en la economía, la política, la militarización y la ciencia, y en el idioma español se manifiesta mediante la incorporación de unidades léxicas con estructuras y elementos anglicados (Gerding 2012).

Gómez Capuz (2009) explica el préstamo anglosajón que pretende transferir integralmente una unidad léxica extranjera, y propone la noción del calco lingüístico, que implica la traducción y la sustitución de morfemas de ser necesario. Así pues, el calco se entiende como la reproducción en la lengua receptora de elementos extranjeros con estructura y motivación semántica similar a la del modelo propio, provocando que el nuevo producto pase inadvertido en los hablantes.

Gómez Capuz propone en su texto el estudio del calco léxico literal como subcategoría del calco léxico. W. Betz (1949, 1959) lo define como “la exacta traducción miembro por miembro del modelo”, dado que cada morfema del modelo extranjero, se traduce por el morfema más próximo en la lengua receptora, ejemplo: *mad cow disease* o enfermedad de las vacas locas. A la hora de acoger anglicismos, los hablantes pueden presentar alternancias en la formación de palabras, el vocablo *femicide* no es la excepción. La etimología puede resultar útil como punto de partida aunque en ocasiones el criterio etimológico pretende imponerse como válido sin tomar en cuenta el carácter contemporáneo de la palabra, pero hay que tener en cuenta el paradigma léxico en el que se inserta la palabra y qué tan común resulta para los hablantes aquella palabra en relación con el paradigma.

Cuando se habla del feminismo como una formación neológica, es porque tiene una historia relativamente reciente en el idioma español.

Debido al calco léxico literal, es dominante entre los hablantes el uso de femicidio puesto que responde al par *homicidio/femicidio*, esta no es sino una respuesta a la percepción irregular de la sílaba adicional, debido a la traducción literal del término al español.

Marcela Lagarde en la introducción al libro de las autoras Diana Russell y Roberta Harnes *Feminicidio: una perspectiva global*, se refiere a la distinción de los dos términos, dado que en la traducción del libro ella hace referencia al vocablo *feminicidio* y no *femicidio*.

Para Lagarde, en español, el término *femicidio* puede ser interpretado simplemente como el término femenino de un homicidio, un concepto que simplemente especifica el género de las

víctimas. Para la autora es indispensable aclarar desde el término mismo (*feminicidio*), que no se trata simplemente de describir crímenes que se cometen contra niñas y mujeres, sino algo mucho más profundo, la construcción social y sistémica de esos crímenes, la expresión máxima de la violencia de género en contra de las mujeres y la alta impunidad en los casos.

El término *feminicidio* posee el peso político necesario para describir no sólo los crímenes contra mujeres y niñas, sino también los elementos de fondo y las motivaciones de los victimarios.

El uso del vocablo *feminicidio*, rompe el pacto de silencio histórico en cuanto a la violencia de género, la misoginia y la supremacía del género masculino, ubica los delitos contra mujeres en la categoría de crímenes de odio y los hace visibles para entender que deben ser juzgados de manera diferente y con severidad.

En cuanto a esta investigación se refiere, y debido a la explicación anterior sobre el peso político del término *feminicidio* en comparación con *femicidio*, el vocablo acogido para el desarrollo de los siguientes capítulos será *feminicidio*.

Feminicidio en Latinoamérica

En el desarrollo de las teorías feministas, suele describirse una “primera ola” del feminismo que hace referencia al movimiento sufragista originado en Inglaterra y Norteamérica a finales del siglo XIX y a principios de siglo XX; y la “segunda ola” corresponde al feminismo que surge a partir de los años 60 hasta la actualidad, igualmente con una fuerte influencia anglosajona.

Jackson y Jones (1998) aseguran que a partir de este momento, el feminismo ha sido introducido fuertemente en la producción de textos académicos, como consecuencia de la entrada de las mujeres a las universidades, logrando que se aborden diversos temas.

Es así como los primeros estudios del desarrollo de la “segunda ola” del feminismo, tuvieron como hipótesis entender las causas de la opresión de las mujeres. De cualquier manera, Byrne (1997) menciona que las demandas políticas del activismo feminista a principios de la “segunda ola”, no abordaban la necesidad de tratar la violencia contra las mujeres de manera específica, por ejemplo, en la conferencia de ‘Liberación de la Mujer’, en el Reino Unido 1970, se planteaban demandas como la igual remuneración, igual educación y oportunidades, acceso a la anticoncepción y el

aborto. Se podría decir que la producción teórica feminista en 1970 se basó en la sexualidad y el trabajo doméstico (Jackson y Jones, 1998).

Este mismo fue el comportamiento del feminismo latinoamericano. En el caso de México, las demandas iniciales del “Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer” en 1979, apuntaban a la maternidad voluntaria, guarderías infantiles, la no discriminación laboral, y en cuanto a violencia se refiere, se hablaba únicamente de violencia sexual (Lau, 2006).

En cuanto a academia se refiere, los primeros simposios sobre estudios de género realizados en Centroamérica y México a principios de la década de los 80, tenían como temas fundamentales el trabajo, la educación y la salud (Urrutia, 2002). Por esta razón Saucedo (2002) señala que en la década de los 90 el tema de la violencia de género era básicamente nuevo en espacios académicos en general, a pesar de que el feminismo latinoamericano ya tenía algo de agenda pública.

La posible razón por la cual la violencia de género no fue objeto de atención en el feminismo de la “segunda ola”, puede vincularse al hecho de que en ese momento la información al respecto era básicamente inexistente, según Tierney (1982) fue apenas en 1971 que se abrió en Londres el primer refugio para mujeres maltratadas, con este la posibilidad de investigar la situación de las mujeres que sufrían la violencia.

Incluso, algunos autores señalan que la apertura de diversos albergues en Reino Unido y Estados Unidos representó un momento histórico, pues estos no sólo visibilizaron el problema, sino que mostraron la voluntad colectiva para contrarrestarlo con propuestas definidas. Aquí inició el movimiento contra la violencia de género.

Cuando se habla de violencia de género no se hace de forma arbitraria, el Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres UNIFEM (2007) estima que aproximadamente el 80 % de las víctimas y perpetradores de homicidios en el mundo son hombres, pero la mayoría de las víctimas de homicidio cometido por un familiar o pareja íntima son mujeres. La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC (2011) señala que casi el 80 % de las personas asesinadas por su pareja actual o anterior son mujeres, y que prácticamente la mitad de las mujeres que mueren a causa de homicidio han muerto en manos de su actual o expareja.

Articulación del término feminicidio en Latinoamérica

Diana Russell en su libro *“Femicide” the power of a name* (2011) denuncia los incontables esfuerzos para adaptar el término ‘feminicidio’ en Estados Unidos, y resalta las labores de algunos

países de Latinoamérica no sólo a la hora de adoptar el término sino también en la formación de organizaciones anti feminicidas que lograron ponerlo en práctica desde el ambiente legal.

En el año 2007, por ejemplo, dos diputadas chilenas promovieron la idea de la tipificación del feminicidio en Chile para hablar de lo que se consideraban “crímenes pasionales”, las reacciones iban desde el escepticismo hasta la ridiculización. Ejemplos como este demuestran que la comprensión de los procesos de tipificación del feminicidio en las leyes penales de diversos países latinoamericanos es necesaria para la contextualización política e histórica del surgimiento de neologismos, dado que esta contextualización permite el reconocimiento de la violencia contra las mujeres como un fenómeno relevante a nivel jurídico y social.

Articulación del término feminicidio en Colombia

En el año 2012 un caso particularmente perturbador abrió la discusión de tipificación del término feminicidio en Colombia, la presión social y mediática impulsó la agenda en el gobierno logrando que a partir de ese momento la discusión sobre la violencia de género en el país diera un paso agigantado en la dirección correcta.

En Colombia, la Ley 1761 del 06 de julio de 2015, también conocida como Ley Rosa Elvira Cely es la ley por la cual se crea el tipo penal de feminicidio como delito autónomo. Rosa Elvira Cely es la víctima de un crimen descomunal, fue torturada, violada y finalmente asesinada en el año 2012.

Con esta ley se crea la tipificación penal de Feminicidio y con esta, disposiciones que impedirían el acceso de los feminicidas a oportunidades y beneficios penales como los preacuerdos y la reducción de penas, sin contar que se aumentaron las penas de prisión que podrían ser el doble cuando las víctimas sean menores de 14 años.

La Ley Rosa Elvira Cely también plantea la asistencia técnico legal para las mujeres víctimas de violencia de género, en busca de lograr acceder a la justicia; la incorporación de una malla curricular con perspectiva de género y la formación integral de servidores públicos de la rama judicial y ejecutiva (Código Penal Art.104).

Para entender lo abordado anteriormente y en función de acoger la Ley 1761 del 06 de julio de 2015 en las prácticas periodísticas, es necesario comprender los componentes gramaticales utilizados a la hora de relatar un feminicidio en el periódico El Diario, estos componentes

contribuyen al correcto tratamiento de la denominación y la descripción de la víctima y el victimario, sin dejar de lado el desarrollo del feminicidio.

Categorías gramaticales empleadas en el análisis de las noticias

1.Sustantivo

La Nueva Gramática (Real Academia Española ASALE, 2009) define el sustantivo desde las perspectivas morfológica y sintáctica. En la morfológica, el nombre o sustantivo se caracteriza por admitir género y número, así como por participar en varios procesos de derivación y composición. Desde el punto de vista sintáctico, el sustantivo forma grupos nominales a los que corresponden diversas funciones sintácticas (sujeto, complemento directo, término de preposición, etc.). Los sustantivos denotan entidades, materiales o inmateriales, de toda naturaleza y condición: personas, animales, cosas reales o imaginarias, grupos, materias, acciones, cualidades, sucesos. Esta diversidad de nociones permite agruparlos en varias clases gramaticales. De acuerdo con Niño (2002) los sustantivos o nombres determinan conceptos independientes debido a toda la diversidad que estos contienen, a diferencia de los adjetivos y adverbios que otorgan conceptos dependientes. Recalcando así que los sustantivos siempre son el núcleo de un sintagma nominal o preposicional en el sujeto o complementos.

Según la Nueva Gramática (Real Academia Española ASALE, 2009) los sustantivos se dividen en comunes y propios.

1.1. El nombre común o apelativo

El nombre común o apelativo se aplica a todos los individuos de una clase. Son aquellos que designan a personas, animales o cosas según ciertos rasgos comunes que los distinguen, ej: La menor de tres años.

Los nombres comunes se dividen en: individuales – colectivos; abstractos – concretos.

Nombres comunes individuales

Se caracterizan por ser entidades únicas, ej: La víctima.

Nombres comunes colectivos:

Se caracterizan por designar conjuntos de personas, ej: Los Familiares.

Nombres comunes abstractos:

Se caracterizan por designar aquello que no es material, ej: Le arrebató el alma.

Nombres comunes concretos:

Se caracteriza por designar aquello que es concreto o material, ej: El arma blanca.

1.2 El nombre propio

El nombre o sustantivo propio identifica al sujeto sin dar información sobre rasgos a diferencia del nombre común o apelativo, ej: Leidy Lorena Sanchez Ortiz tenía 25 años.

2.Adjetivo

Los adjetivos son las palabras que caracterizan a los sustantivos. _Sancho (2008) explica que pueden ser definidos como calificativos y determinativos. Para la Nueva Gramática, el adjetivo es una clase de palabras que modifica al sustantivo o se predica de él aportándole variados significados. Son varios los casos de adjetivos que denotan conceptos de propiedad y de cualidad o calificativos.

Adjetivos de propiedad:

Expresan pertenencia o posesión, ej: Su propia arma.

Adjetivos de cualidad o calificativos:

Expresan cualidades de las personas, cosas o animales, ej: Huyó despavorida, la comunidad desconcertada, El hombre mayor.

Estos adjetivos se entienden con un sentido más amplio como se puede ver en los siguientes ejemplos: su actual pareja, el presunto asesino. En los ejemplos se alude a una forma

particular con la cual son mencionadas las entidades, al número, a la actitud del hablante hacia ellas o a su relación con cierto ámbito.

2.1 Adjetivos calificativos

Son aquellos que expresan cualidades de las personas, cosas o animales; existen varias subcategorías.

Adjetivos restrictivos

Los restrictivos son una clase fundamental de adjetivos. De acuerdo con la Nueva Gramática (Real Academia Española ASALE, 2009) son conocidos como los modificadores adjetivos que pueden restringir la extensión del sustantivo, como en gatos negros, día claro, pero también pueden destacar, ponderar o evaluar un rasgo de su significado, ej: la trabajadora sexual. El grupo nominal de trabajadoras se reduce puesto que quedan excluidas aquellas trabajadoras que no son sexuales.

Adjetivos no restrictivos

Según la Nueva Gramática (Real Academia Española ASALE, 2009) son modificadores no restrictivos los que se aplican a todas las entidades designadas por el sustantivo, ej: La niña menor de tres años.

Adjetivos interseccionales

Se obtienen por intersección entre grupos designados, ej: Dos armas cortopunzantes, una mujer cariñosa.

Adjetivos no interseccionales

Los adjetivos no interseccionales no se obtienen por intersección, sino a través del reconocimiento del sustantivo, ej: Una mujer luchadora.

Los adjetivos de este grupo se denominan no interseccionales, intensionales o subiectivos.

Adjetivos de nivel individual

Los adjetivos de nivel individual, llamados también inherentes, caracterizadores o imperfectivos en varios sistemas terminológicos, cariñosa, dulce, iracundo, violento. Estos adjetivos atribuyen a las entidades designadas por el sustantivo ciertos rasgos inherentes, estables o consustanciales a ellas.

Adjetivos episódicos

Los adjetivos llamados episódicos, de estadio o perfectivos (como decapitada, desnuda, descuartizada) se refieren a estados accidentales, por lo general resultantes de algún cambio.

Los adjetivos episódicos ocupan normalmente la posición posnominal, ej: la mujer decapitada.

Adjetivos relacionales

Se identifican como modificadores restrictivos que están derivados de bases nominales o se asocian semánticamente con estas; establecen la conexión con el ámbito o dominio representado por el sustantivo del que se derivan ‘perteneciente o relativo a’. Estos no se presentan en posiciones antónimas, sino en grupos de adjetivos del mismo tipo, ej: compañero sentimental.

Los adjetivos relacionales se restringen léxicamente, es decir, adquiere distinto significado según el sustantivo al que se una; estos no expresan propiedad o cualidades. Estos incluyen también gentilicios formados a partir de topónimos, ej: mujer pereirana.

En este tipo de adjetivos no se admite la cuantificación, a menos de que se conviertan en calificativos, en este caso se aceptan adverbios de grado, ej: violentísimo, muy letal.

2.2 Adjetivos y otra clase de palabras

Según la Nueva Gramática (Real Academia Española ASALE, 2009) los adjetivos y sustantivos desempeñan funciones sintácticas diferentes, aunque muchas veces comparten algunas en los procesos conocidos como adjetivos sustantivados que pertenecen a grupos caracterizados por su comportamiento (un alcoholico, un drogadicto, un pretendiente), y por su carácter social (una aristócrata, un liberal, un pobre). Es frecuente que el proceso de sustantivación se de cuando el

adjetivo designa propiedades negativas, como defectos, enfermedades o carencias: adicto, calvo, sospechoso, presunto.

3.Verbo

Para Ureña y Alonso (1969) los verbos son formas específicas del lenguaje que se utilizan para describir la realidad como un comportamiento del sujeto, debido a que el verbo representa las acciones teniendo en cuenta las variaciones de tiempo, modo, número y persona. El verbo es la única clase de palabras en español con flexión de tiempo, aspecto y modo.

Según la Nueva Gramática de la Lengua Española (Real Academia Española ASALE, 2009), en la morfología del verbo se distinguen dos elementos constitutivos: la raíz (también radical o base léxica), que expresa su significado, y un conjunto de morfemas flexivos que tienen dos funciones: establecer la concordancia de número y persona con el sujeto gramatical y expresar las nociones de ‘modo’, ‘tiempo’ y ‘aspecto’ que corresponden al evento.

3.1 Tiempos verbales

Arias (2015) define al tiempo verbal como una variación morfológica que ubica el verbo en el presente, pasado o futuro, y parte de los modos indicativos, subjuntivos e imperativos.

Se llaman tiempos verbales a las formas de conjugación que gramaticalizan las informaciones temporales (Real Academia Española ASALE, 2009).

3.2 Modos verbales

Los modos verbales determinan aspectos fundamentales de la forma del significado del verbo (Niño, 2002), y se califican en las formas personales y las formas no personales.

3.2.1 Formas personales:

Modo indicativo:

Implica hechos reales y no suposiciones, ej: La mató y luego se suicidó.

Modo subjuntivo:

Implica la suposición o conjetura, se usa en oraciones subordinadas, depende de otra construcción verbal, ej: Le pedía que volviera con él.

Modo imperativo:

Significación de una orden o solicitud, se usa predominantemente en presente de la segunda persona, ej: Tráeme el arma.

3.2.2 Formas impersonales:

Caracterizadas por no expresar personas ni tiempo.

Infinitivo:

Sustantiviza el verbo, ej: Le era insoportable el vivir sin ella.

Participio:

Expresa el verbo como adjetivo y hace parte de todos los tiempos compuestos, ej: Fue asesinada la víctima.

3.3 Perífrasis verbales

Las perífrasis verbales se utilizan para expresar todos los posibles aspectos de las realidades (Arias, 2015). Las perífrasis verbales se conforman de un verbo auxiliar en forma personal y un verbo en forma impersonal (infinitivo, gerundio o participio).

Las perífrasis en sí mismas se dividen en dos categorías: perífrasis modales y perífrasis aspectuales.

3.3.1 Perífrasis modales:

Expresan las actitudes del hablante ante la acción verbal, que se dividen en: perífrasis modales de obligación, de probabilidad o posibilidad, de capacitación y de aproximación.

Perífrasis modales de obligación:

Ella tenía que denunciar.

Perífrasis modales de probabilidad o posibilidad:

Debe ser la tercera vez que ella denuncia.

Perífrasis modales de capacitación:

Ya podía denunciarlo.

Perífrasis modales de aproximación:

Esta viene a ser la tercera vez que ella denunciaba.

3.3.2 Perífrasis aspectuales:

Expresan la forma en la que se desarrolla la acción, se dividen en:

Perífrasis aspectuales perfectivas:

Se refiere a la terminación o interrupción de una acción, ej: La acabó de matar con el arma blanca.

Perífrasis aspectuales incoativas:

Indican la inminencia de la acción y el comienzo de esta, ej: El feminicida va a confesar el crimen.

Perífrasis aspectuales frecuentativas:

Una acción que se repite con mucha frecuencia, ej: Volvió a golpearla con violencia.

Perífrasis aspectuales durativas:

Acción en su transcurso, ej: La viene violentando desde el principio de su relación.

Metodología

El enfoque investigativo es mixto, el proceso de recolección y análisis incluye datos cualitativos y cuantitativos.

El corpus recolectado para la realización de este proyecto consta de 240 noticias publicadas a lo largo de 5 años (período 2015-2019). El proceso de selección se dividió en tres fases: la fase uno basada en la selección de noticias pertinentes, es decir obviando accidentes de tráfico y muertes naturales, redujo el corpus a 148 noticias relacionadas con muertes de mujeres, excluyendo accidentes de tráfico.

Para la fase dos y debido a que la implementación del término *feminicidio* por parte de la legislación colombiana sólo se logró hasta el año 2015 (Ley 1761 de 2015), la selección se redujo a 25 noticias entre los años 2016, 2017 y 2018, que corresponden al período inmediatamente continuo a la implementación del término.

En la última fase, el corpus se redujo al período 2017-2018, con el fin de permitir un espacio de tiempo suficiente para garantizar la asimilación completa del término feminicidio por parte de los periodistas y los lectores del país.

Para el análisis de las noticias se ordenaron en fecha partiendo desde abril del 2017 hasta el 31 de julio 2018. Se pasó a seleccionar las categorías gramaticales pertinentes (por recurrencia), se etiquetaron las diferentes categorías gramaticales por colores, los verbos de color rojo, sustantivos morados, adverbios dorados, verde oscuros adjetivos, los artículos amarillos y naranja los pronombres.

Para el análisis de los conceptos, se construyó una tabla que propone al protagonista de la noticia, sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios que describen al victimario, la víctima y el feminicidio. Seguido, se realizó una lista de las palabras seleccionadas en la tabla, para determinar las subcategorías gramaticales que serán la base para el análisis.

Para el desarrollo del proyecto, analizaremos elementos gramaticales utilizados con mayor frecuencia en la descripción de los feminicidios, a la par con las formas de enunciación utilizadas a la hora de referirse a las víctimas.

RESULTADOS

Después de las tres fases de selección del corpus, con un número inicial de 240 noticias sobre feminicidios publicadas en el periódico El Diario y comprendidas entre los años 2015 y 2019, y gracias a los filtros aplicados en el proceso de selección, se finaliza con 25 noticias impresas en el período 2017-2018, que representan el 100% de las muestras.

El análisis general engloba 370 sustantivos, 87 adjetivos y 142 verbos utilizados a la hora de relatar las noticias sobre feminicidios en el periódico El Diario, y estos recursos gramaticales se presentan de la siguiente manera.

Total noticias analizadas	25
Total palabras contenidas en las noticias	7286
Total sustantivos	343
Total adjetivos	72
Total verbos	157

Tabla 1. Resultados generales

1. Sustantivos

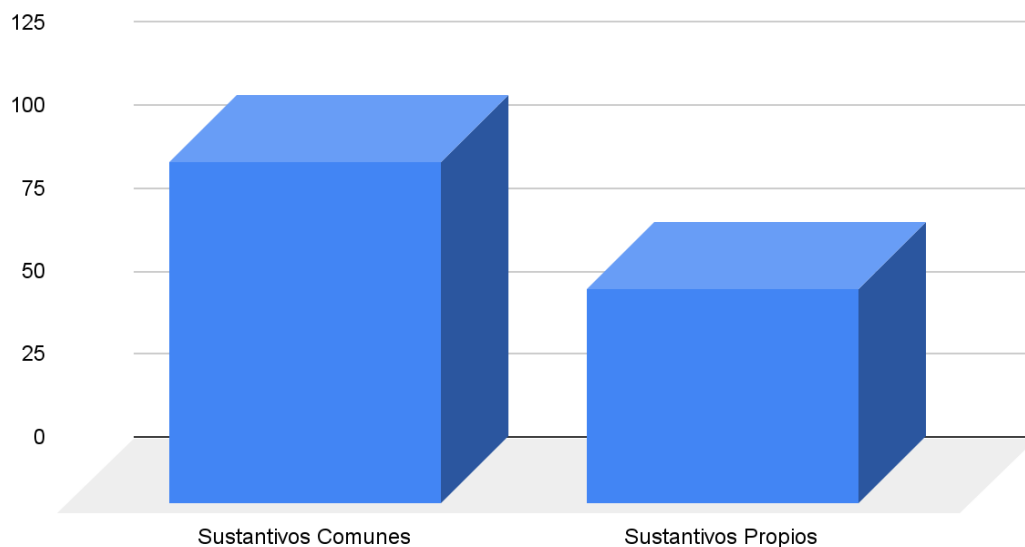
Los sustantivos identifican entidades como personas, animales, cosas y conceptos. Estos son el núcleo de los sintagmas nominales o preposicionales, lo que permite agruparlos en varias categorías: sustantivos comunes y sustantivos propios.

El nombre o sustantivo propio permite identificar al sujeto sin ninguna característica, mientras el sustantivo común recalca sus cualidades y particularidades.

1.1 Sustantivos que nombran a la víctima

En su totalidad, 168 sustantivos fueron empleados para denominar a las víctimas de feminicidios en el periódico El Diario, que corresponde al 100 % de este ítem. Se encontró que los sustantivos más frecuentes en el relato son sustantivos comunes (103 casos) y sustantivos propios (65 casos).

Sustantivos para nombrar a la víctima



Gráfica 1. Sustantivos que nombran a la víctima.

Bajo los parámetros de esta investigación, el estatus es la posición que el sujeto ocupa en el desarrollo de las noticias, este se mide dependiendo de la denominación inicial de la víctima o el victimario en el reportaje del hecho, y corresponde con el efecto que produce en el lector identificar a los participantes por su nombres propios en lugar de sustantivos comunes (mujer, niña, joven, etc).

De tal manera, cuando una víctima es mencionada inicialmente por su nombre genera un grado de cercanía con el lector, que no se presenta cuando la misma protagonista es introducida en la historia con un sustantivo común. Así pues “Ana María fue hallada decapitada”, produce cierta empatía e impacto, mientras que “la mujer fue hallada decapitada”, no suscita el mismo efecto de cercanía con el lector.

Por otro lado, la tendencia estadística muestra que los sustantivos comunes utilizados en los relatos, no le restan protagonismo ni estatus a la víctima, siempre y cuando esta ya haya sido mencionada por su nombre propio. Lo anterior demuestra que no sólo es relevante la frecuencia de aparición que la víctima se menciona en el reportaje, sino también el estatus al que esta se vincula.

Así pues, en el 38.7 % de los casos, se emplea el nombre propio de la víctima en el relato de la noticia. Mientras que los sustantivos comunes se utilizan en el 61.3 % de las ocasiones, que corresponde a 103 casos de sustantivo común.

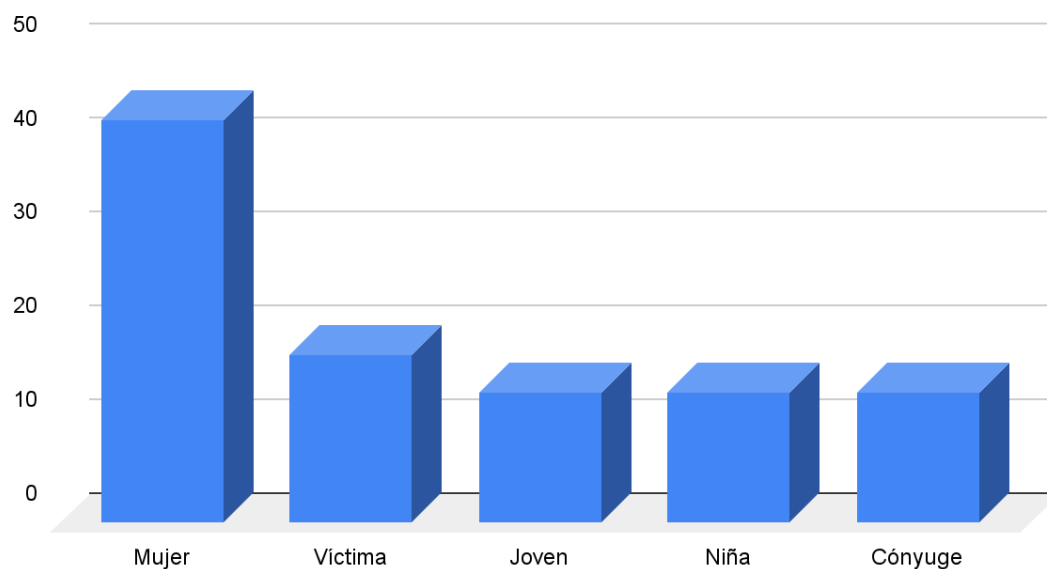
Dentro de los sustantivos comunes que aparecen para construir a la víctima, ‘mujer’ es el más usado con un 25,6% de aparición. Este corresponde, a un grupo nominal genérico, que no crea cercanía ni empatía con el lector; usualmente va precedido por un pronombre posesivo que le atribuye al victimario la propiedad de la víctima, por ejemplo ‘Policía mató a su mujer’.

Por otra parte, otros sustantivos comunes también genéricos e impersonales como ‘víctima’ 10.7 %, ‘joven’ el 8.3% y ‘niña’ en el 8.3%, brindan características que se encuentran intrínsecas en el relato y suelen ser un patrón a la hora de describir los feminicidios; por ejemplo ‘la joven fue asesinada por su exesposo’, ‘el padrastro violó a la niña’.

El campo semántico ‘cónyuge’ abarca los sustantivos comunes ‘expareja’, ‘compañera’, ‘esposa’, ‘exesposa’, ‘novia’, etc; este representa el 8.3% de los incidentes, y permite inferir que en la mayoría de los casos las víctimas fueron agredidas dentro de sus casas y por sus parejas.

El siguiente gráfico representa la frecuencia de aparición de sustantivos comunes al momento de nombrar a la víctima en el desarrollo de las noticias de feminicidios.

Sustantivos que nombran a la víctima



Gráfica 2. Sustantivos que nombran a la víctima.

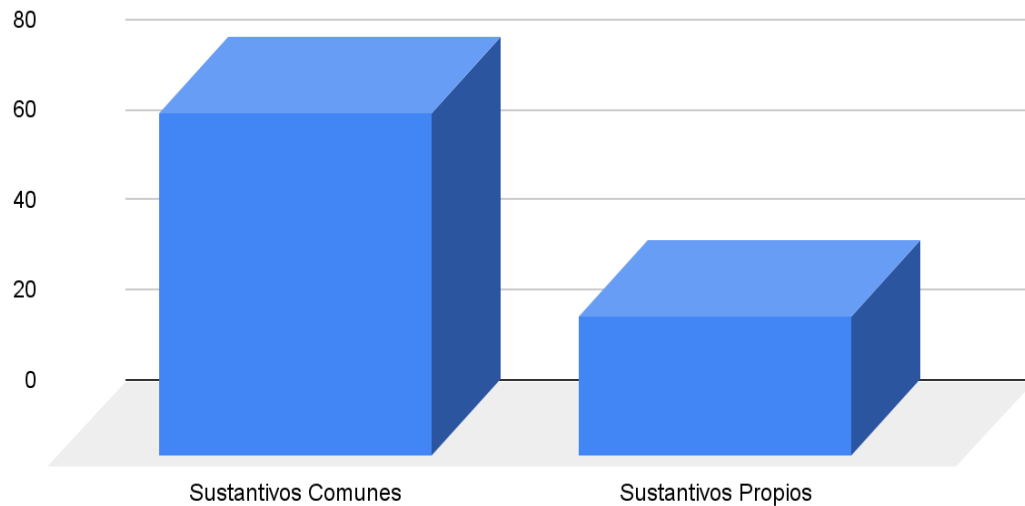
Como se puede observar en la gráfica, se utilizan sustantivos comunes de distinto referente a la hora de mencionar a la víctima. Aunque esta práctica no contribuye con el puntual reportaje de los feminicidios, no es un determinante del estatus como tal.

1.2 Sustantivos que nombran al victimario

Al nombrar al victimario de feminicidios en el periódico El Diario, se encontró que los sustantivos más frecuentes son los sustantivos comunes (96 ocasiones). En total, 175 sustantivos fueron utilizados a la hora de describir al victimario.

En el 45.14 % de los casos, se emplea el nombre propio para referirse al criminal, y según la tendencia estadística este es el primer acto de denominación presentado en los relatos con respecto al victimario.

Sustantivos para nombrar al victimario



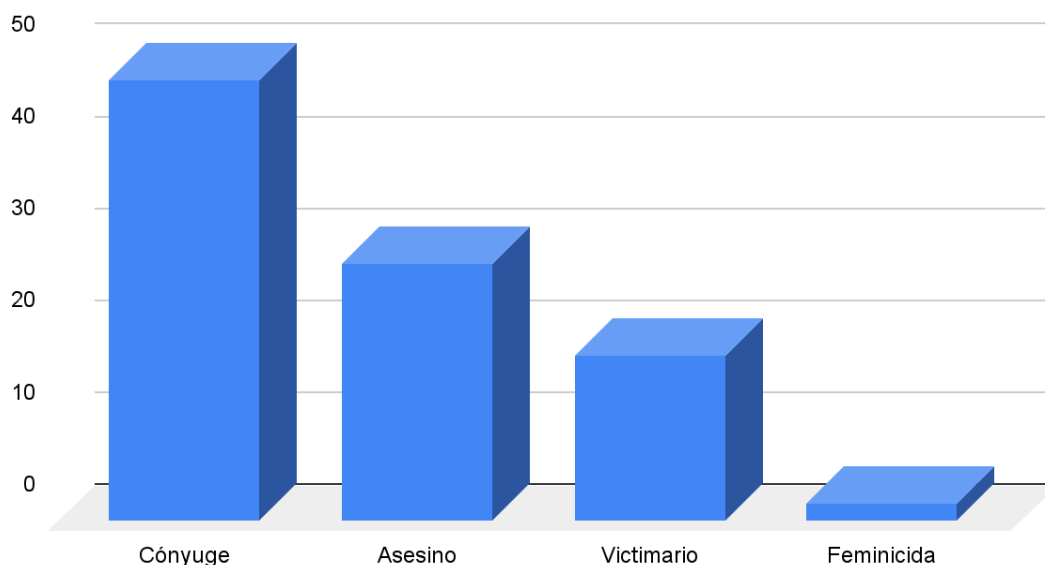
Gráfica 3. Sustantivos que nombran al victimario.

La gráfica anterior demuestra que los sustantivos comunes se emplean con mayor frecuencia a la hora de mencionar al victimario, ubicándolo en un grupo nominal genérico; mientras que los nombres propios son usados en menor cantidad, práctica que oculta la verdadera identidad del criminal, encubriendo sus actos y restándole culpabilidad por el delito cometido.

Con respecto a los sustantivos comunes usados para referirse al victimario, en el 27.4 % de los episodios, se utiliza el grupo nominal ‘cónyuge’, conformado por otros sustantivos comunes como: esposo, exesposo, pareja, expareja, novio, etc. Mientras que el grupo nominal ‘asesino’ abarca los sustantivos comunes ‘homicida’, ‘criminal’ y ‘delincuente’ y este representa el 16 % de los delitos, acercándose a ‘victimario’, que aparece un 10.3 % de las veces y ‘feminicida’ aparece en el 1.14 % de los relatos.

La siguiente tabla representa la cantidad de veces en las que se utilizaron los sustantivos al momento de nombrar al victimario en el desarrollo de las noticias de feminicidios.

Sustantivos que nombran al victimario



Gráfica 4. Sustantivos que nombran al victimario.

Las gráficas 3 y 4 no sólo demuestran que los nombres propios son usados con menor frecuencia a la hora de denominar al actor del hecho en los relatos sino también que una gran cantidad de los victimarios se nombran con sustantivos comunes que pertenecen al grupo nominal ‘cónyuge’ (esposo, exesposo, novio, exnovio, compañero etc), es decir, que en la mayoría de las ocasiones, el feminicida pertenece al grupo familiar de la víctima.

Por otro lado, los nombres comunes como ‘asesino’, ‘victimario’ y ‘feminicida’, que poseen una carga semántica más fuerte a la hora de nombrar al victimario, se presentan en porcentajes mucho menores.

2. Adjetivos

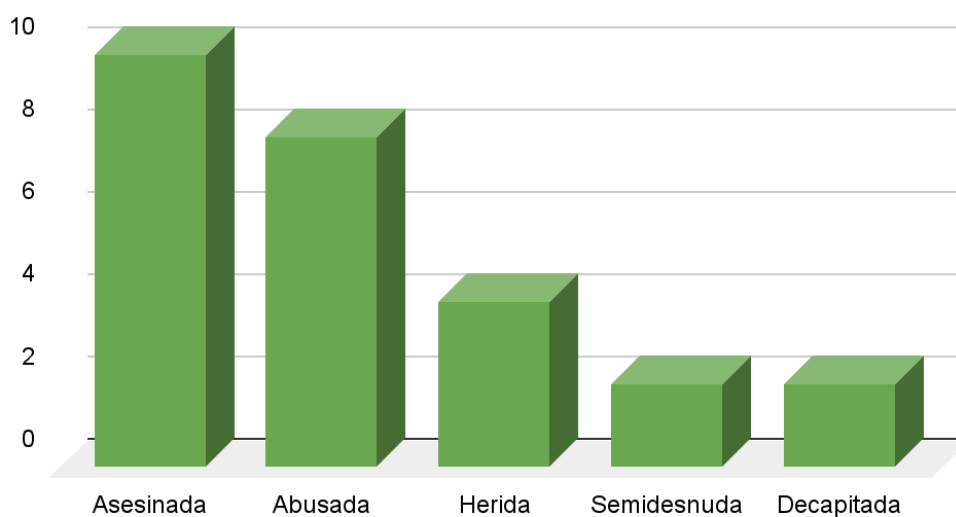
Los adjetivos brindan información, complementan y le atribuyen cualidades al sustantivo. Son determinantes a la hora de resaltar las características del sustantivo o ubicarlo en un campo específico de la realidad; y se categorizan dependiendo del contexto donde se presenten.

2.1 Adjetivos que califican a la víctima

Al identificar los adjetivos calificativos con los cuales se caracteriza a las víctimas de feminicidios en el periódico regional El Diario, se encontró que los tipos de adjetivos más utilizados fueron: adjetivos episódicos, subsectivos y de nivel individual. El primero hace referencia a estados accidentales o fuera de lo común, el segundo corresponde con la calificación no sólo del sustantivo sino también de su función y el tercero alude a la naturaleza misma del sujeto. En total, 50 adjetivos fueron empleados a la hora de describir a las víctimas.

En el 52 % de los casos, se emplean adjetivos episódicos para calificar a la víctima, tales como ‘decapitada’, ‘asesinada’, ‘herida’, ‘semidesnuda’, etc. Los adjetivos de nivel individual como ‘cariñosa’, ‘amable’, ‘responsable’, etc, aparecen el 30 % de las ocasiones. Mientras que en el 18 % de los episodios, se presentan los adjetivos subsectivos como ‘luchadora’ o ‘berraca’.

Adjetivos episódicos que califican a la víctima



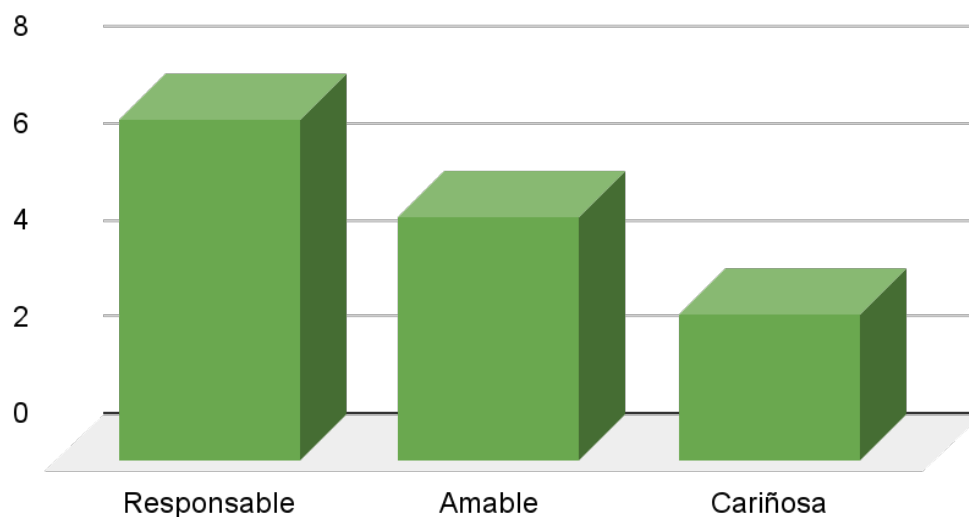
Gráfica 5. Adjetivos episódicos.

La gráfica anterior representa los adjetivos episódicos empleados para calificar a la víctima en los reportajes. Estos se refieren a estados accidentales o fuera de lo común y en este caso coinciden con formas vinculadas a los verbos que desarrollan el feminicidio en las noticias. Estos adjetivos recalcan la gravedad de los crímenes perpetrados hacia las víctimas y la condición en la que se encuentran sus cuerpos.

Por una parte, el adjetivo ‘asesinada’ se presenta en sólo diez ocasiones, un porcentaje sorprendentemente bajo, si se tiene en cuenta que en la gran mayoría de los reportajes se describen asesinatos de mujeres.

Al momento de describir los casos de feminicidio, el adjetivo episódico ‘abusada’ se presenta como una constante, lo que demuestra que en gran cantidad las víctimas de feminicidio también sufrieron de abuso sexual.

Adjetivos de nivel individual

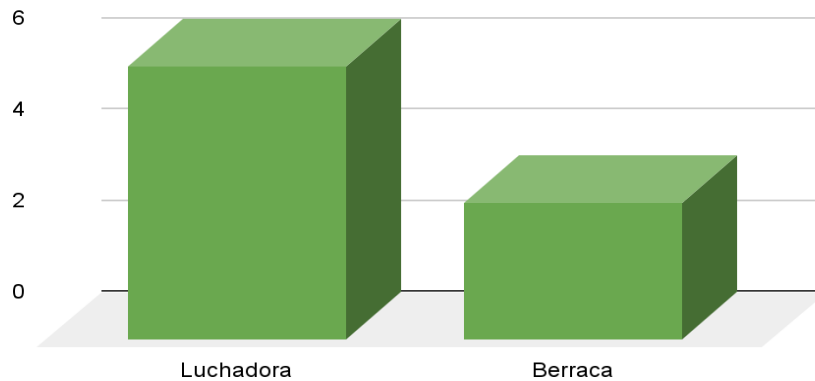


Gráfica 6. Adjetivos de nivel individual.

La gráfica número 6 corresponde a los adjetivos de nivel individual más utilizados a la hora de calificar a la víctima en las noticias de feminicidio del periódico regional El Diario. Esta clase de adjetivos también son denominados como ‘inherentes’, debido a que son consustanciales al sustantivo que califican, es decir, expresan cualidades que provienen de la naturaleza de dicho sustantivo.

Los adjetivos de nivel individual utilizados en el reportaje de los feminicidios enaltecen de alguna manera ciertas cualidades de la víctima, lo que despierta empatía en los lectores.

Adjetivos Subsectivos



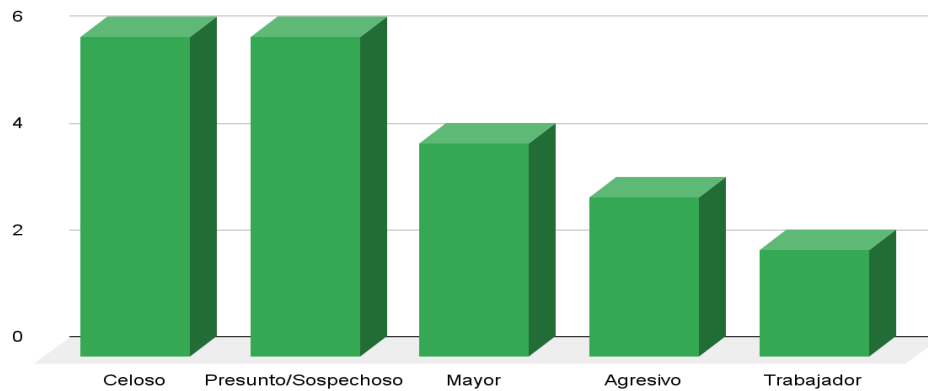
Gráfica 7. Adjetivos subsectivos.

En menor cantidad aparecen los adjetivos subsectivos, que además de calificar al sustantivo directamente, califican a la actividad o función del sustantivo, en este caso también responde al accionar de la víctima mientras estaba viva; este grupo sincategorimático se presenta en función de los verbos no expresos (trabajar, batallar, perseverar, etc). Estos dos adjetivos pueden ser comprendidos como sinónimos a la hora de describir a la víctima en el desarrollo de las noticias de feminicidios en el periódico regional El Diario, y responden a la reiteración del valor y la independencia de las víctimas.

2.2 Adjetivos que califican al victimario

Para describir al victimario de los feminicidios en el periódico el Diario, se utilizaron los siguientes adjetivos calificativos. En total se encontraron 22 adjetivos para calificar al autor del crimen, que representan el 100 % de las muestras. En el 45.45 % de los casos, se encontraron adjetivos de nivel individual, en el 27.2 % adjetivos sustantivizados, en el 18.1 % adjetivos restrictivos y en el 9.09 % adjetivos subsectivos.

Adjetivos que califican al victimario



Gráfica 8. Adjetivos que califican al victimario.

Del 100 % de las noticias analizadas, 27.2 % describen al autor del crimen como ‘celoso’, esta es una constante a la hora de reportar las noticias de feminicidios, y termina siendo un factor que básicamente excusa el comportamiento agresivo y criminal del feminicida. Sucede también en el 27.2 % de los casos, que al agresor se le caracteriza como ‘sospechoso’ o ‘presunto’, incluso cuando todas las pruebas están en su contra (existan denuncias antiguas por maltrato, acoso, etc) o cuando ya se le ha definido legalmente como el autor del crimen.

En el 18.1 % de los casos, al agresor se le califica como ‘mayor’, esto responde a que en gran cantidad de las noticias analizadas el autor del crimen es mayor que la víctima al menos por diez años. Es una constante encontrar hombres adultos que se aprovechan de niñas menores de edad y terminan matándolas cuando estas no cumplen sus expectativas sexuales.

El adjetivo de nivel individual ‘agresivo’ se presenta solamente en el 13.6 % de las noticias, a pesar de que todos los reportajes de feminicidios de alguna manera buscan expresar que el crimen fue cometido bajo un episodio de ira. Es decir, que sólo en tres ocasiones se utilizó el adjetivo agresivo para describir al victimario.

Finalmente, el adjetivo subsectivo ‘trabajador’, se utilizó en el 9 % de las noticias para describir al feminicida, enalteciendo al autor del crimen y buscando empatía en los lectores.

3. Verbos

El verbo es el núcleo del predicado, y puede transformarse para expresar acciones o procesos que afectan a los sujetos o cosas, tiene variaciones de tiempo, aspecto, modo, número y persona. Estos accidentes permiten construir significados en el orden de la línea temporal, el grado de terminación de la acción, la intencionalidad del hablante y la responsabilidad de la acción.

3.1 Verbos que desarrollan el feminicidio

La siguiente tabla contiene los verbos utilizados con mayor frecuencia a la hora de nombrar los feminicidios en los reportajes de El Diario.

En total, 71 verbos del modo indicativo y en su mayoría de la tercera persona del singular fueron empleados al momento de detallar el feminicidio.

Verbos que desarrollan el feminicidio Modo indicativo, 3a persona del singular	
Pretérito perfecto simple	Mató 16 Asesinó 10 Atacó 5 Disparó 3 Cometió 4 Falleció 6 Suicidó 12 Hallaron (3a p. plural) 7
Pretérito imperfecto	Maltrataba 4 Acosaba 4
Pretérito pluscuamperfecto	Había matado 3 Había violado 4 Había asesinado 1

Tabla 2. Verbos que desarrollan el feminicidio.

El pretérito es el tiempo verbal más utilizado a la hora de describir los feminicidios en el periódico regional El Diario. Todas sus subcategorías, perfecto simple, imperfecto y pluscuamperfecto representan situaciones que ya han sido completadas o acabadas y desarrollan desde el verbo, la agresión del victimario y la acción de los participantes en el relato.

Por su parte, el pretérito perfecto simple es el que se emplea con mayor frecuencia al momento de describir los feminicidios en El Diario, este se refiere a los acontecimientos que dieron lugar previo al reporte de la noticia.

Además, el pretérito imperfecto es un tiempo relativo que se expresa sin relación directa con el acto criminal. Este se compone de un rasgo temporal, que indica el tiempo pasado, y un aspecto imperfecto que hace imposible conocer el principio y el fin de las acciones, es decir, la información que denota es referencial.

Por otro lado, el pretérito pluscuamperfecto es un tiempo pasado perfectivo que indica que una acción ocurre en un momento anterior a otra acción del pasado, incluso si esta no se ha mencionado. Usualmente se presenta precedida por el adverbio ya, para subrayar que la acción ya está completa, por ejemplo ‘ya había matado a su esposa’. Así pues, verbos como ‘mató’, ‘asesinó’, ‘atacó’, ‘disparó’, ‘maltrataba’ y ‘abusaba’ indican la acción del victimario en contra de la mujer, a diferencia del verbo ‘cometió’ que hace alusión al mero comportamiento del asesino o el verbo ‘falleció’ que representa la fatalidad o hecho involuntario de la víctima.

Conviene destacar que el verbo ‘se suicidó’ es recurrente en varias de las noticias sobre feminicidios publicadas en el periódico regional El Diario, y se desarrolla regularmente después de que el victimario comete el crimen, convirtiéndolo en el mártir de la historia y quitándole protagonismo a la víctima, ejemplo ‘mató a su esposa y luego se suicidó’.

El verbo ‘hallaron’ conjugado en la tercera persona del plural, indica la acción de los testigos al momento de encontrar al cuerpo de la víctima, cabe mencionar que en la mayoría de los casos donde se utiliza este verbo no se reporta un victimario o actor del hecho, sino que se data la negligencia de las autoridades encargadas de investigar el crimen.

Los verbos en pretérito pluscuamperfecto como ‘había matado’, ‘había violado’ y ‘había asesinado’, no sólo señalan un estilo periodístico a la hora de relatar la noticia, sino también la brutalidad del hecho cometido.

3.2 Perífrasis verbales que desarrollan el feminicidio

Las perífrasis verbales son combinaciones sintácticas de dos o más verbos que constituyen un solo núcleo del predicado y desarrollan la acción. En total 86 perífrasis verbales fueron empleadas al momento de detallar el feminicidio.

La siguiente tabla contiene las perífrasis verbales utilizadas con mayor frecuencia a la hora de nombrar los feminicidios en los reportajes de El Diario.

Perífrasis aspectuales que desarrollan el feminicidio	
Perífrasis aspectuales incoactivas	Decidió suicidarse 15 Decidió asesinarla 10 Decidió dejarlo 10
Perífrasis aspectuales perfectivas	Encontraron asesinada 14 Terminó matándola 12 Fue asesinada 6 Fue violada 4
Perífrasis aspectuales frecuentativas	Volvió a agredirla 7 Volvió a demandarlo 8

Tabla 3. Perífrasis verbales que desarrollan el feminicidio.

Las perífrasis aspectuales incoactivas (indican la inminencia de la acción) como ‘decidió dejarlo’ representan la voluntad de la víctima de salir de una relación donde es maltratada y acosada por su pareja. Es común que en las noticias donde la mujer decide alejarse del victimario o interponer una denuncia, este termine matándola.

En consecuencia, la perífrasis ‘decidió asesinarla’ hace referencia al crimen ejecutado por parte del victimario cuando este descubre que su pareja ha decidido marcharse. El verbo ‘decidió’ en la perífrasis ya expuesta, expresa la voluntad del asesino para llevar a cabo el feminicidio.

Al igual que el verbo ‘se suicidó’, la perífrasis ‘decidió suicidarse’ es una constante en el desarrollo de los relatos, es una práctica común a la que recurre el actor del hecho después de cometer el delito, apaciguando la ira del lector y mostrándose como el nuevo mártir de la historia.

Las tres perífrasis aspectuales incoactivas pertenecen a un mismo campo semántico en el que se desencadenan los sucesos de manera lineal, es decir, cada una es consecuencia de la anterior, por ejemplo ‘la mujer decidió dejarlo por lo cual él decidió asesinarla y finalmente decide suicidarse’.

Perífrasis aspectuales perfectivas (determinan terminación de una acción) como ‘encontraron asesinada’, responden a las acciones de los testigos o policías al momento de encontrar al cuerpo de la víctima. De entrada se culpabiliza al autor de los hechos al utilizar el participio ‘asesinada’(su vida fue arrebatada) y no ‘muerta’ (que actúa de carácter natural) .

Tal como la perífrasis ‘decidió asesinarla’, expresa la intención del autor del hecho, ‘terminó matándola’ actúa de forma sinonímica para representar la acción voluntaria del victimario. Aunque el verbo ‘terminó’ supone un hecho accidental consecuente al maltrato físico, la realidad es que los daños ocasionados fueron la causa de la muerte de la víctima.

Cuando la perífrasis aspectual perfectiva ‘fue asesinada’ se presenta sin antes haber introducido al autor de los hechos, el crimen termina siendo una conjetura y no una acusación; a diferencia de los casos donde se alude directamente al victimario y se le atribuye la culpabilidad del delito. Ejemplo, ‘al parecer fue asesinada’(conjetura), ‘por su propio esposo fue asesinada’(culpabilidad directa).

En la mayoría de los casos la perífrasis aspectual perfectiva ‘fue violada’ no expresa una afirmación, dado que siempre se presenta precedida por la locución ‘al parecer’, aunque los detalles del relato indiquen que los sucesos sí ocurrieron.

Las perífrasis aspectuales frecuentativas representan acciones reiterativas del sujeto en la oración, en este caso ‘volvió a agredirla’ demuestra el actuar repetitivo del victimario que pone en peligro

a la mujer, y ‘volvió a denunciarlo’ demuestra las acciones legales que tomó la víctima, pero que finalmente no fueron suficientes para asegurarle protección por parte de las autoridades.

CONCLUSIONES

Una vez concluido el análisis de las muestras, se determinaron algunos hallazgos que contribuyen a la construcción de significados alrededor del término ‘feminicidio’ en los relatos del periódico regional El Diario.

1. Bajo los parámetros de esta investigación, el uso de los sustantivos a la hora de desarrollar los relatos de feminicidios en el periódico regional El Diario, determinaron el protagonismo de los participantes.



Gráfica 9. Protagonismo en las noticias.

En el gráfico anterior se puede percibir que en la mayoría de las noticias el victimario se transforma en el protagonista del relato (62 % de las ocasiones), no solamente bajo el papel del asesino o el villano en la historia, sino también como el mártir o el celoso compulsivo que actuó por amor. Mientras que la víctima es relegada a un segundo plano en la descripción de los feminicidios, expuesta como un personaje secundario en la descripción de su propia muerte.

El protagonismo no es la mera mención de uno de los participantes de la historia, puesto que también representa el desarrollo de la noticia en general y el centro de atención de los lectores al momento de interpretar el relato.

2. En el 8.3 % de las ocasiones se utilizó un sustantivo común del campo semántico ‘cónyuge’ para nombrar a la víctima, es decir que en sólo 14 casos la víctima fue descrita como ‘esposa’, ‘novia’, ‘exesposa’, etc. Paralelamente, en el 27.4 % de los episodios, se empleó el mismo campo semántico para describir al victimario, o sea que en 48 ocasiones el victimario fue descrito como ‘esposo’, ‘exesposo’, ‘novio’, etc.

Estas cifras corroboran las referencias citadas a lo largo del documento, que demuestran que las mujeres son víctimas de feminicidio dentro de sus propios hogares y por sus propias parejas.

Además, es de suma importancia para el desarrollo de los objetivos de esta investigación, destacar que únicamente en el 1.1 % de los casos de feminicidios en el periódico regional El Diario, se describe al victimario como ‘feminicida’, es decir que en sólo dos ocasiones se le atribuye el término correspondiente al asesino (según la Ley 1761 de 2015). Estas cifras son críticas, pues demuestran que no se le da relevancia a la descripción correcta de los feminicidios y sus autores en el periódico El Diario, sin duda es una práctica que termina encubriendo al feminicida y condonando sus actos.

3. A lo largo de los relatos sobre feminicidios en el periódico regional El Diario, se encontró que en total son 78 los sustantivos que nombran el feminicidio.

Sustantivos que nombran el feminicidio

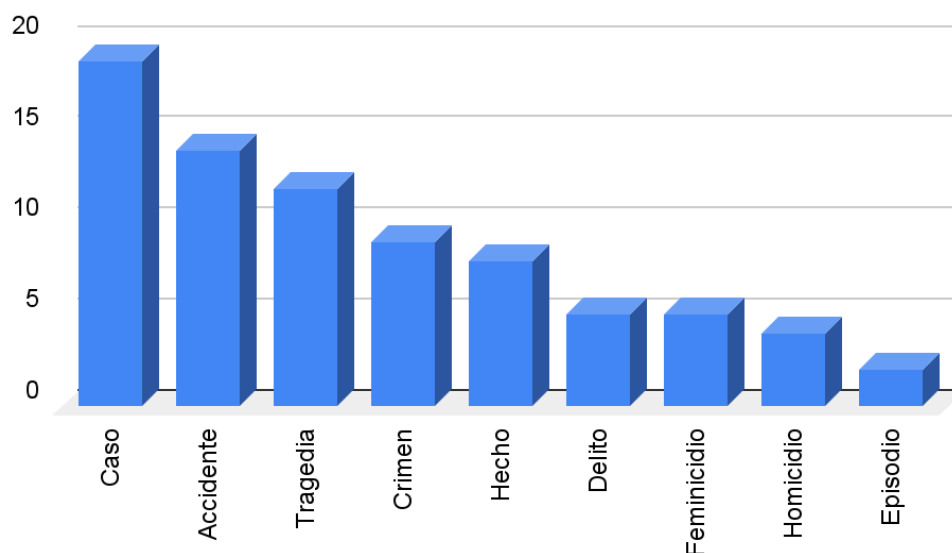


Gráfico 10. Sustantivos que nombran el feminicidio.

La gráfica anterior representa los sustantivos que se emplean para denominar el feminicidio en las noticias del periódico El Diario.

Irónicamente los sustantivos más utilizados al momento de desarrollar las noticias, no corresponden con el acto de agresión en sí: en el 24.35 % de las ocasiones, se alude al crimen como ‘caso’; mientras que en el 17.94 % de las veces la agresión se denomina ‘accidente’ y en el 15.38 % se menciona como ‘tragedia’. Esta práctica es nociva a la hora de describir un feminicidio, puesto que califica la agresión como un incidente y no como un hecho violento y calculado por parte del autor. Decir que el feminicidio fue una ‘tragedia’ le resta importancia a la realidad de la historia, a la muerte de la mujer y a la culpabilidad del autor de los hechos.

Es preciso señalar que en sólo cinco ocasiones se denomina el asesinato como un feminicidio, lo que demuestra que no existe todavía conciencia con respecto a la violencia de género en las prácticas periodísticas de El Diario.

4. Por su parte, los adjetivos no actúan como un factor que establezca directamente el protagonismo en las noticias, sino que son los encargados de caracterizar a los participantes del relato en un contexto concreto.

En cuanto a la caracterización de la víctima, se encontró que los adjetivos más relevantes en el relato de las noticias de feminicidio son los adjetivos episódicos. Estos describen situaciones accidentales o fuera de lo común y se utilizan con frecuencia para describir el estado del cuerpo de la mujer que fue asesinada (decapitada, violada, etc).

Los adjetivos episódicos, son relevantes no sólo porque califican a la víctima en las noticias, sino porque ilustran el acto violento del victimario e impactan al lector. Este tipo de adjetivos se emplean en el 52% de las ocasiones para calificar a la afectada y expresar su situación particular.

Los adjetivos que califican al autor del crimen, denotan dos puntos importantes: la justificación del hecho y la exoneración del feminicida. Este fenómeno se presenta a través de adjetivos de nivel individual como ‘sospechoso y ‘presunto’ que le otorgan automáticamente al victimario el papel de inocente en la noticia, aunque todos los indicios alrededor expresen su culpabilidad. Por su parte, ‘celoso’ es el adjetivo individual empleado con mayor frecuencia a la hora de calificar al victimario, este romantiza al asesino y excusa su comportamiento al calificarlo como ‘motivado por el amor’, convirtiendo al feminicidio en un crimen pasional.

En un porcentaje mucho menor, se encuentra el adjetivo de nivel individual ‘agresivo’ que sólo se presenta en tres ocasiones en el desarrollo de las noticias de feminicidios en el periódico regional El Diario.

5. Los verbos que describen el feminicidio se desatan en cadena debido a las acciones que toman los protagonistas en la historia y, de alguna manera, estos expresan el desarrollo del feminicidio: primero aparece ‘decidió dejarlo’, como una perífrasis que refleja la voluntad de la víctima de alejarse del victimario. En ocasiones incluso se encuentran verbos en pretérito perfecto simple ‘lo denunció’ o perífrasis aspectuales incoactivas como ‘decidió denunciarlo’ que buscan demostrar que la mujer había tomado acciones legales en contra del criminal.

A continuación, es común encontrar en los relatos que estas acciones se presenten como la excusa perfecta del victimario para cometer el crimen, ejemplo: ‘después de denunciarlo, él decidió asesinarla’.

Y finalmente se introduce la perífrasis aspectual incoactiva ‘decidió suicidarse’ que transgrede la imagen del asesino y lo convierte en un mártir en la historia. Esta es una práctica muy común a la hora de relatar los feminicidios en el periódico regional El Diario, lo que indica que no hay un uso adecuado de las prácticas periodísticas con perspectiva de género.

6. Los significados que se construyen a través de los recursos gramaticales a la hora de reportar un feminicidio en periódico regional El Diario, van desde el protagonismo de los personajes en las noticias hasta la descripción del crimen mediante el uso de verbos más o menos directos.

Para empezar, el protagonismo de los relatos no está centrado en la víctima, sino en el victimario, su personalidad y la causa por la cual cometió el crimen (usualmente descrita como los celos, el amor pasional, etc), regularmente esta causa es la que busca indulgencia y empatía en los lectores.

Seguidamente, la revictimización de la víctima es uno de los puntos más críticos a la hora de analizar las noticias de feminicidio, representa una práctica periodística peligrosa pues culpa a la mujer por el crimen que fue cometido en su contra.

Esta linealidad de significados alrededor del feminicidio no es una novedad. A lo largo de la historia se ha presenciado cómo las prácticas de extrema violencia en contra de la mujer han sido

invisibilizadas en muchos ámbitos sociales, se encuentra en casos muy cercanos como el de Rosa Elvira Cely, Yuliana Samboní, Allison Meléndez, y muchos otros más en Colombia.

Las prácticas periodísticas deben ir en pro de la transmisión acertada de los crímenes de feminicidios y evitar a toda costa que se genere más impunidad y menos visualización de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, E. (2015). *Curso de Morfosintaxis del Español*. Colombia.

Bernal-Meza, R. (2008). *Argentina y Brasil en la política internacional: Regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)*. Revista Brasileira de Política Internacional.

Betz, W. (1949): *Deutsch und Lateinisch: die Lehnbildungen der althochdeutschen Benediktinerregel*. Bouvier.

Breith, J. (1993). *Género, poder y salud*. Ibarra.

Byrne, P. (1997). *Social movements in Britain*. Londres.

Carcedo, A. (2000), *Feminicidio en Costa Rica. 1990-1999*. Organización Panamericana de la Salud. San José.

Castañeda, A. (2010). *Evitando la Revictimización: Desarrollo de la Entrevista a Niños, Niñas y Adolescentes*. Save the Children: Perú.

Código de Procedimiento Penal [CPP]. *Ley 1761 de 2015. 29 de Julio 2016*. Colombia.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2004). *‘Informe de la Relatora Especial sobre Derechos de la Mujer, de la CIDH sobre la vigencia del derecho a la mujer guatemalteca a vivir libre de violencia y discriminación’*. Washington.

Congreso Virtual de Psiquiatría. Febrero-Marzo 2011. Argentina.

Corry, J. (1801). *A Satirical View of London at the Commencement of the Nineteenth Century*. Londres.

Cuéllar, S. (2013). *Sexismo Lingüístico: Aproximación a un problema complejo de la lingüística contemporánea*. Forma y Función vol. 26, n.º. 1. 2256-5469, pp. 89-110.

DANE, (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). (2018). *Estadísticas de violencia de género*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Colombia.

Gamson, W. (1999). *Media discourse and Public opinion on nuclear Power: a constructionist approach*. American Journal of Sociology 95(1): 1–37.

Gerding, M., Gómez, C., Fuentes, M., Kotz G.(2012). *El préstamo en seis variedades geolectales del español: Un estudio en prensa escrita*. Revista Signos. Estudios de Lingüística , 40 (80).

Gómez, J. (2009). *El tratamiento del préstamo lingüístico y el calco en los libros de texto de bachillerato y en las obras divulgativas*. Tonos, Revista electrónica de estudios filológicos, 17.

INIFEM, (Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres). (2007). *Promoviendo la equidad de género y la violencia contra la mujer*. Naciones Unidas para las Mujeres. Ecuador.

INMLCF, (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses INMLCF). (2018). *Boletín Estadístico Mensual*. Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Colombia.

Lagarde, M. (2006). *Del femicidio al feminicidio*. Recuperado el 17 de mayo de 2021 de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8343>

Laguna-Hernández, S. (2007) *Manual de Victimología*. Universidad de Salamanca, España.

La Presse (1960). *Carta de suicidio de Marc Lépine*. Canadá.

La Real Academia Española- ASALE (2009). *Nueva Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Lau Jaiven, Ana. (2006). “*Expresiones políticas femeninas en el México del siglo XX: el Ateneo Mexicano de Mujeres y la Alianza de Mujeres de México (1934-1953)*”, en María Teresa Fernández Aceves, Carmen Ramos Escadón y Susie Porter (coords.), *Orden social e identidad de género: México, siglos XIX y XX*. México.

Macnish, W. (1827). *The Confessions of an Unexecuted Femicide*. Escocia.

Marcos, F. (1998). *Estudios sobre el pronombre*. Madrid: Gredos.

Martorella, A. M. (2011). *Abuso sexual infantil intrafamiliar: revictimización judicial*. 12°.

Medina, M., Mosquer, M. (2019). *No murió, la mataron: Análisis del cubrimiento de feminicidio y violencia de género del diario El Tiempo*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Mills, S. (1998). *Stevi Jackson and Jackie Jones, ed. Contemporary Feminist Theories*. Edinbugh.

Niño Rojas, V. (2002). *Semiótica y lingüística*. Ecoe Ediciones.

Olalla, A. (1999). *Una propuesta de codificación morfosintáctica para corpus de referencia en la lengua española*. Estudios de Lingüística Española, Volumen 3.

ONU, (Organización de Naciones Unidas). (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. Naciones Unidas. Nueva York.

Poder Judicial de la Provincia de Córdoba (1987). *Víctimas, derechos y justicia*. Oficina de derechos humanos y justicia. Argentina.

Redacción Nacional, (8 de marzo de 2018). Cada 28 minutos una mujer es víctima de violencia de género en Colombia. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/cada-28-minutos-una-mujer-es-victima-de-violencia-de-genero-en-colombia-article-743228/>

Russell, D. (1976). *Crimes Against Women: Proceedings of the International Tribunal*. California.

Russell, D., Harmes, R. (2006). *Feminicidio: Una perspectiva global*. México.

Russell, D. (2011). “*Femicide” the power of a name*” . Mexico.

Russell, D. Radford, J. (1992). *The politics of woman killing*. New York.

Saucedo, Irma (2002), *Violencia doméstica I: modelo de intervención en unidades de salud*, El Colegio de México, Banco Interamericano de Desarrollo, Secretaría de Salud, México.

Secretaría de Seguridad Pública (2009). *Acciones para evitar la revictimización del niño víctima del delito: Manual para acompañar a niños a través de un proceso judicial*. Dirección General de Derechos Humanos: México.

Segato, L. (2006). *Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Basilia.

Tapia, A. (2016). *Crítica de la victimización*. Rescatado 20 Abril 2021, de <https://docplayer.es/16440813-Critica-de-la-victimizacion-la-construccion-social-de-las-victimas-1.html>

Tierney, K. (1982). “*The battered women movement and the creation of the wife beating problem*”, *Social Problems*. 207-220.

UNODC, (La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito). (2011). *Estudio Nacional de sustancias psicoactivas en la población*. Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Colombia.

Ureña, A. A. (1969). *Gramática Castellana*. Buenos Aires: Losada.

Urrutia, E. (2002). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, capítulo “Tres lustros de estudios de la Mujer, estudios de género en el *PIEM*”. México.

Warthon, J. (1848). *The Warthon's Law Lexicon*. Edición de 1848. Londres.